

# El estilo arquitectónico de las misiones de Baja California

*Diana Guerrero González y John Joseph Temple Sánchez Gavito  
Centro INAH Baja California*

En las conferencias que se imparten en los diversos foros que tratan de la historia colonial de la península, se pregunta ¿cuál es el estilo arquitectónico de sus misiones? La respuesta cronológica puede ser sencilla: la mayor parte de las misiones de mampostería que sobreviven es de fines del siglo XVII a fines del XVIII, por lo tanto, la mayoría debe ser del Barroco. ¿Pero de qué Barroco?

Ofreceremos algunos de los elementos diagnósticos con los que contamos para poder delimitar épocas y culturas, sin que ello quiera decir que no se pueda reutilizar en el futuro: de hecho, es lo que se hace comúnmente, y se verá que eso es precisamente lo interesante de los estilos.

En nuestro caso, utilizaremos para la diagnosis (Figura 1):

- Columnas
- Pilastras (las trataremos como secciones de columnas adosadas al muro).
- Bóvedas
- Arcos

## Columnas

Se componen de base, fuste y capitel, siendo éste el elemento generalmente diagnóstico. El capitel dórico es sencillo, mientras que el jónico presenta dos roleos y el corintio tiene hojas de acanto ascendentes. El toscano, aunque presenta un capitel sencillo, no tiene una cara plana como el dórico.

En el arte clásico, hay que mencionar que también es importante la proporción, espaciamiento y decoración del resto de la columna, tanto base como fuste, pero son los capiteles los que comúnmente caracterizan a la columna.

Es interesante mencionar esto, porque vamos a ver que cuando una iglesia presenta tres cuerpos superpuestos, el inferior tiene un capitel dórico, el medio uno jónico y el más alto, por supuesto, corintio. Un ejemplo es la catedral de la ciudad de México, tanto en la fachada frontal como en las laterales.

Otro tipo de columna es la que tiene el fuste con la forma de un tornillo, y generalmente el capitel corintio. Esta columna es muy utilizada a fines del siglo XVII y principios del XVIII, y se le llama salomónica.

## Pilastras

Aparte de las secciones adosadas de las columnas anteriores, existe la famosa pilastra llamada estípite, que tiene forma de silueta humana, como un cono isósceles invertido y truncado. Es interesante esta forma, porque se puso de moda a partir de 1718, porque constituyó el elemento



Figura 1. Ejemplos de los elementos diagnósticos.

nodal del altar de los reyes, en la catedral de la ciudad de México, y las obras de las que forma parte, son llamadas también churriguerescas. Una forma avanzada de la pilastra estípíte es la pilastra nicho, en la que a veces va la imagen plana (no de bulto) de un santo. Se dejan de usar poco después de mediados del siglo XVIII.

Otra pilastra es la balaustrada, muy utilizada durante el plateresco a fines del siglo XVI y principios del XVII.

### **Arcos**

En nuestro caso, los más diagnósticos son el conopial, muy utilizado durante el siglo XVI; el ojival, durante la edad media y principios del XVI (aunque se le volvió a utilizar durante el neogótico de la segunda mitad del XIX) y el mixtilíneo, característico del siglo XVIII.

### **Bóvedas**

Lo interesante respecto a las que existen en la península, es que las bóvedas de cañón corrido suplantaron por lo regular a los techos de vigas de dos aguas, por lo que van a requerir de contrafuertes que detengan el empuje de los muros. Cuando hay una iglesia con bóveda de cruz latina, es necesario hacerle un anillo que ajuste el cruce de las dos bóvedas, para poder transformar el cuadrado resultante con el círculo de la cúpula. Se logra proyectando las pechinas hacia un



Figura 2. Ejemplos de los estilos arquitectónicos en la Nueva España.

cimborrio, que es el círculo resultante. La primera vez que se hizo esto en la Nueva España fue en el convento de Santa Clara, en Puebla. También se le denomina bóveda de crucero.

Por último, las catedrales tienen plantas basilicales, es decir, de tres, cinco o siete naves, generalmente con la central de mayor altura.

### **Evolución de los estilos arquitectónicos en la Nueva España (Figura 2)**

Los conquistadores que poblaron el territorio de lo que ahora es la República Mexicana llegaron con varios paradigmas en la mente, fruto de sus aspiraciones y frustraciones. Hay que tomar en cuenta que la España del siglo XVI todavía tiene una gran mezcla de árabes, judíos, cristianos y conversos, cada uno con su visión del honor y del prestigio. El repentino enriquecimiento de los que llegaron a conquistar, les dio oportunidad de poner en marcha sus proyectos y ambiciones, que se reflejaron en formas artísticas como las de la arquitectura. Hay que aclarar que durante el siglo XVI se mezclaron tres de los tipos a continuación mencionados, aparte de que los templos a veces eran construidos durante varios siglos.

El estilo Medieval es grandioso en su tamaño, especialmente la altura de la iglesia, reduciendo la proporción del individuo. Los templos estaban simbólicamente orientados en su puerta hacia el poniente. Arcos ojivales, nervaduras en la bóveda, claustro, atrio, capillas posas y portal de peregrinos, formaban parte de este conjunto. Al centro, una cruz atrial que al principio fue de madera, pero causaba muchos accidentes al pudrirse y servir como pararrayos involuntario, por lo que se suplantó por una de piedra, que al principio era un Cristo, pero ante las críticas de los indígenas que reclamaban que los cristianos también sacrificaban a su dios (en referencia a la herida en el costado), se optó por únicamente mostrar signos de la pasión: los tres clavos, el gallo, la columna, las monedas, la capa, la escalera, el letrero con las abreviaturas de INRI, la corona de espinas y el cáliz del sacrificio simbólico.

La disposición del espacio era más o menos el mismo en el caso del estilo Mudéjar, sólo que ahora tenía una fachada diseñada en cuadro, junto a decoración de segmentos esféricos en los cavetos, y el cordón franciscano con los nudos de sus votos (pobreza, obediencia y castidad).

El Plateresco también conserva la distribución de los espacios como se mencionó anteriormente, pero las fachadas tienen columnas y pilastras decoradas como si fueran objetos de plata, o de formas abalaustradas, como si formaran parte de un pasamanos. Inclusive tienen

elementos como el festón, que va a ser retomado en el neoclásico.

Tras un breve período, llega el estilo Herreriano, o Manierista, que refleja la sobriedad que el rey Felipe II quiso implantar a partir del ejemplo de El Escorial, en España. Se usa el estilo clásico en columnas, frontones y arcos de medio punto. En una sociedad que quería exhibir su riqueza, como la novohispana de fines del siglo XVI, la templanza no tenía mucho lugar para ser desarrollada, y el estilo pasó pronto de moda.

Por último, el estilo Tequitqui es el agregado de inspiración indígena que fueron puestos dentro de las construcciones tanto medievales, como platerescas y mudéjares antes mencionadas. Inclusive se llegó a hacer una cruz atrial con un disco de obsidiana representando a Tezcatlipoca, en la parte correspondiente al rostro de Cristo. Este tipo de libertades se permitió mientras se hacía una doctrina católica coherente ante los embates del protestantismo, la doctrina de Mahoma, el paganismo indígena y el judaísmo. Cuando logró cuajar, al final del Concilio de Trento, ya no se permitió la inserción de elementos indígenas en la arquitectura, por lo menos.

El Barroco llega a la Nueva España a principios del siglo XVII, y cambia totalmente la concepción de la arquitectura. Los estilos mencionados anteriormente estaban diseñados para la conversión de los indígenas, y se suponía que ya estaban evangelizados, aunque a este proceso ayudaron mucho las epidemias.

En el primer Barroco ya no hay una urgencia por evangelizar (excepto en las zonas del norte del país), sino por consolidar lo logrado. Era hora de actuar contra la reforma protestante, y la decoración, junto con la imagería tiene un gran papel que desempeñar en este caso. El Barroco hace templos que no necesariamente ven al oeste, con planta de cruz latina (en vez de la de cañón corrido), bóvedas, torres y campanarios (antes predominaban las espadañas).

Las fachadas tienen columnas y pilastras muy decoradas, a veces más en el tercio inferior, con frontones rectos y curvos quebrados, y decoración abundante. No en vano, en muchas ocasiones el exceso de ésta parece haberle dado el nombre al barroco: horror vacui, horror al vacío. Durante la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII, aparece la columna o pilastra salomónica, ya descrita anteriormente.

A partir de 1718, como ya se mencionó, aparece el Barroco estípite, también llamado Churrigueresco, que va a avasallar durante más de 30 años en la Nueva España: prácticamente hasta 1760. Las iglesias siguen la traza barroca, pero la decoración de fachadas incluye la famosa pilastra estípite, las guardamalletas y prácticamente todos los elementos de rocalla tallada como si fuera madera, pero en la piedra. También hay ventanas y puertas mixtilíneas, es decir, con una combinación de semicírculos y ángulos rectos y se añade una piel nueva, consistente en azulejos de talavera de Puebla.

Podemos considerar, como lo hicieron los arquitectos novohispanos de la época, que el Churrigueresco fue una tiranía, y que había que terminar con ese hartazgo. De ese modo nació un estilo, también considerado Barroco, que duró unos 20 o 30 años, llamado Neóstilo, que reimplanta el uso de la columna (perdido con la pilastra estípite), y se resucitan elementos antiguos: puertas y ventanas conopiales, columnas tritóstilas y salomónicas y frontones quebrados. Cuando se es novato, uno no entiende cómo es que existen estilos, si todo se revuelve. Un elemento que nos da la pauta para saber que son barrocos del siglo XVIII son las guardamalletas, que son una especie de pasamanería muy utilizado en escultura, y que representaba piel de vaca utilizada por los militares dentro de las armaduras.

Al terminar el siglo XVIII, por un decreto de 1781, se impone el estilo académico, que introduce lo que se denomina en arquitectura el Neoclásico, y en éste se retoman los cánones grecorromanos, con columnas, frontones, festones, guirnaldas y, en términos generales, la sencillez

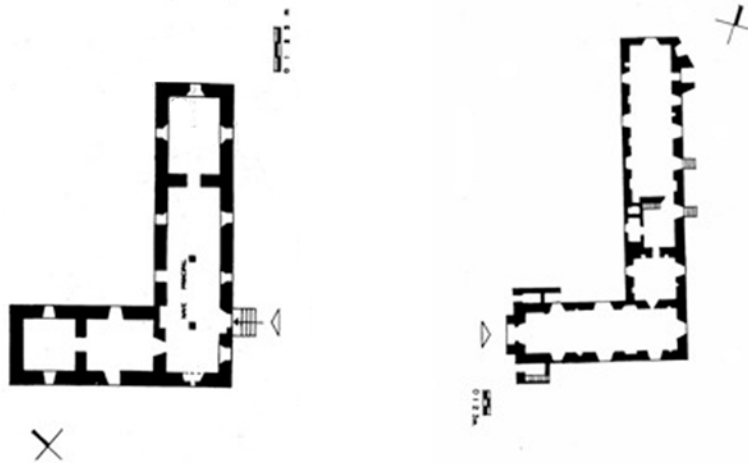


Figura 3. Plantas misionales. Izquierda: Misión Santa Gertrudis la Magna; derecha: Misión Santa Rosalía de Mulegé.

decorativa, aunque no deja de haber, por ejemplo, columnas de cantera o moldurados decorados con hoja de oro. Este estilo perdura, un poco alterado, hasta el siglo XX.

### Arquitectura en las misiones de la península de Baja California

Las misiones empezaron, igual que en el resto de la Nueva España, como una enramada con una empalizada, luego una casa de adobes y finalmente, donde se logró, de mampostería con bóveda (Figura 3). En todos los casos conocidos, la iglesia era de una nave sencilla, generalmente de cañón corrido, excepto en tres casos: en San Ignacio Kadakaamang y en San Francisco Xavier Vigge Biaundó, tenían planta de cruz latina, y en Comondú, inclusive tenía planta catedralicia (o basilical), es decir, de tres naves.

En lo que las misiones de la península parecen ser más originales, pese al medio hostil en el que estaban, es en las portadas (Figuras 4 y 5). San Francisco Xavier es de las más barrocas en el estilo previo al churrigueresco, mostrándonos la entrada con columnas que tienen pronunciado el gálibo (curvatura), un arco de medio punto y la clave con un sol y las iniciales IHS (Iesu Homine Salvatore, es decir, Jesús Salvador de Hombres) dentro de un sol, símbolo de los jesuitas; en la ventana del coro, pilastras salomónicas y en las fachadas laterales presenta vanos rematados con arco conopial.

El arco de la iglesia de San Ignacio es mixtilíneo, y presenta dos rasgos interesantes en la fachada, sin que sepamos si son contemporáneos a su construcción: los diseños de la moneda de ocho reales, como se acuñó de 1732 a 1772, en el anverso y el reverso: las dos columnas del Estrecho de Gibraltar, los dos hemisferios que constituían el imperio español donde nunca se ponía el sol, y sólo le falta la leyenda Vtraque Vnum, es decir: “de ambos (mundos), uno”. Del otro lado, el escudo abreviado de España: los leones (por el reino de León), las torres fortificadas (por el reino de Castilla), la granada, por el reino del mismo nombre, y en el escusón, es decir, al centro del escudo, las tres flores de lis que simbolizan la dinastía borbónica.

¿Qué querrá decir esto? Es posible que, después de la expulsión de los jesuitas, la presión de la corona se haya vuelto fastidiosa con los misioneros, con tal de evitar otro estado dentro del estado. Así se puede leer en los escritos del franciscano Palou, y en menor medida, en los de los dominicos. Hay que tomar en cuenta que la iglesia, en su estado final, es de hechura dominica (sobre la clave está la cruz en flor de lis que es símbolo de su orden), y que la moneda en la que se



Figura 4. Portadas: San Francisco Javier Vigge Biaundó.



Figura 5. Portadas: (izquierdo) San Francisco de Borja; (derecho) Santa Gertrudis la Magna.

basó el diseño dejó de circular en el año 1772, el mismo en el que los franciscanos pasan la estafeta apuradamente a los de la orden de predicadores. La representación en la fachada de los dos lados de la moneda, a nuestro juicio, simboliza el momento en el que los fariseos tientan a Jesús para que hable mal del César (Mateo 22:15-22).

Otra fachada muy interesante, de fines del siglo XVIII, es la de la misión de San Francisco de Borja: pilastras muy originales, quizá derivadas de la llamada pilastra nicho (derivación evolucionada de la pilastra estípite), con los símbolos de la cruz de flor de lis en la clave, y lo que posiblemente simbolice la conquista sobre los paganos: la cruz de caravaca y el sarmiento, recordándonos a Santiago Apóstol. Ya en las accesorias, tenemos otra fachada con la cruz de flor de lis, con los colores blanco y negro de la Orden de los Predicadores, en un arco que conserva el color rojo. Las pilastras de las jambas presentan un inusual diseño de estípites, pasados de moda hacia entonces unos 30 años.

Aquí mismo, en San Francisco de Borja, todavía permanecen en pie parte de los muros de adobe de la iglesia jesuita original, pero lo insólito es notar que, en unas excavaciones no reportadas, aparecieron las dovelas de piedra del arco que originalmente tuvo, y la clave de la iglesia con dos brazos sobrepuestos, y una cruz latina surgiendo de entre ellos: el primer brazo, desnudo, es el de Cristo, y el otro, con la manga del hábito, el de San Francisco de Asís, después de recibir los estigmas. Hay que recordar que la dovela clave representa a Cristo (Mateo 21:42) en el cristianismo.

La fachada de la Misión Santa Gertrudis presenta una entrada lateral (como si fuera convento femenino), con pilastras tritóstilas en las jambas.

Otros elementos de la arquitectura están representados, por ejemplo, en las pilas bautismales: una, de Santa Gertrudis la Magna, muestra festones en la cenefa, mientras otra, de San Francisco de Borja Adac, exhibe decoración de columna tritóstila. También un medallón de Santa Gertrudis con la fecha de 1796; una espadaña de esta misma misión, y una cruz de humilladero (erróneamente llamada atrial en algunos casos) de San Francisco Xavier de Vigge Biaundó.

Es interesante contrastar los estilos de los templos misionales con los pocos retablos que sobreviven (Figura 6). Hay que mencionar que éstos eran hechos en la ciudad de México con las reglas arquitectónicas del momento, y no son diferentes a la arquitectura de las iglesias del centro de la Nueva España, pero sí a la de la península de Baja California. ¿Por qué? Creemos que la lejanía de la capital del virreinato daba cierta libertad de creación, y hasta de evocación de mejores épocas.

No mencionamos la arquitectura de adobe, ya que la mayor parte está en ruinas. No obstante, Francisco del Castillo Negrete mencionó en una descripción de la península de Baja California, en 1852, que el altar colateral de la iglesia de la Misión de Santo Tomás de Aquino era de estilo churrigueresco. En cuanto a menaje litúrgico se han conservado algunas piezas, en las que es difícil hacer atribuciones de estilo (como en un confesionario o las figuras de bulto) y en ocasiones es clara la intervención de la mano indígena, como en el tornavoz de Santa Gertrudis, desafortunadamente muy intervenido en fecha reciente.

Quizá en el futuro la arqueología histórica pueda recuperar algún dato que permita profundizar más en el estilo en el que fueron construidas las misiones de península de Baja California.



Figura 6. Retablos.